



La viuda de Fernando Buesa, Natividad Rodríguez, coloca unas flores junto a la madre de Jorge Díez, Begoña Elorza, en el homenaje. IGOR AIZPURU

## «Una verdad interesada sobre un relato ideológico del terrorismo es un fraude»

Sara Buesa recalca en el 23 aniversario del asesinato de su padre y Jorge Díez que «el tiempo de contar y de vivir nuestro duelo es ahora»

JESÚS J. HERNÁNDEZ

Sara Buesa, una de las hijas del dirigente socialista asesinado por ETA, defendió ayer que «una verdad construida de forma interesada sobre un relato político o

ideológico, sin elementos éticos y compasivos, es un fraude». Lo hizo en el vigesimotercer aniversario del asesinato de su padre, Fernando Buesa, y su escolta, el ertzaina Jorge Díez.

La hija del que fuera vicelehen-dakari con Ardanza valoró que «el conjunto de la sociedad tiene una deuda con las víctimas, y un deber de reparar todo ese daño del que se fue parte o testigo». Una herida que calificó como «inmensa». Sara Buesa ofreció algunas pistas para «la búsqueda de la ver-

dad, que es un camino que debemos recorrer con mente abierta, corazón abierto y voluntad abierta. Implica conectar con el sufrimiento, el nuestro y el de alrededor, y estar dispuestos a movilizarnos para aliviarlo».

En una parte más personal, aseguró también que «el tiempo de contar y de vivir nuestro duelo es ahora». A quienes mataron a su padre «yo no les considero monstruos, ni tan siquiera enemigos», sino «personas, con vivencias distintas, con ideas profundamente

equivocadas que les llevaron a deshumanizar su mirada y llegar a matar». Y zanjó: «Hay un nudo en mi interior que sólo ellos podrían deshacer. Ellos llevan consigo la marca de la sangre de mi familia. Su redención pasa por nuestra reparación». Tras su intervención en el 'In Memoriam' de la Fundación Fernando Buesa, hubo un coloquio con los periodistas Eva Domaika y Jon Sistia-ga.

Horas antes, las familias de las dos víctimas mortales realizaron

**En la ofrenda floral celebrada a la mañana participaron políticos de todos los partidos, desde EH Bildu hasta Vox**

juntas una ofrenda floral en el monolito levantado en su memoria. Acudieron Marta, Carlos y Sara Buesa, los hijos del dirigente socialista, así como José Antonio Díez y Begoña Elorza, padres del escolta Jorge Díez, que murió en el mismo atentado.

**«Me asomo al abismo»**

A la cita anual en los Jardines de la Libertad de Vitoria acudieron numerosas personalidades, entre las que pudo verse a los vicelehen-dakaris Josu Erkoreka e Idoia Mendia; la presidenta del Parlamento vasco, Bakartxo Tejeria; el diputado general de Álava, Ramiro González, los consejeros Jokin Bildarratz, Iñaki Arriola y Javier Hurtado, el presidente del EBB, Andoni Ortuzar y el líder de los socialistas vascos, Eneko Andueza. Políticos de todos los signos se sumaron al acto. Asistieron parlamentarios vascos de todos los partidos, sin excepción, desde Maddalen Iriarte y Julen Arzuaga (EH Bildu) a Amaia Martínez (Vox).

En la tarde del 22 de febrero del año 2000, Fernando Buesa, que ejercía de portavoz del PSE en el Parlamento vasco, salió de su domicilio en Vitoria y fue caminando, junto a su escolta Jorge Díez, en dirección a su oficina. Aquel día ETA hizo estallar a su paso un potente coche bomba que acabó con la vida de ambos. Una de sus hijas, Sara, escuchó la explosión y, al ver elevarse una columna de humo cerca de su casa, temió por la vida de su padre. Un palpito funesto que no tardó en hacerse realidad. Ella misma confesó ayer que «cada 22 de febrero me asomo al abismo y respiro el vértigo». Ayer lo hizo de nuevo, 23 años después.

## Una visita inoportuna

TONIA ETXARRI



**E**l empeño del Gobierno en responder al PP que desbloquee la renovación del Consejo General del Poder Judicial cada vez que los de Feijóo preguntan a Sánchez por el daño irreparable de la ley del 'sólo sí es sí' no consigue desviar el foco. El equipo de La Moncloa lleva dos días intentando distraer la atención sobre sus últimos errores legislativos. En el Senado y en el Congreso. Pero la visita que ha realizado la delegación de la Comi-

sión de Igualdad de Género del Parlamento Europeo no ha ayudado nada a la operación de distracción. Más bien al contrario. La oposición escenifica su contrariedad por la tardanza del Gobierno en reformar la ley. Dice el PSOE que quiere hacerlo con urgencia pero el calendario se va dilatando mientras las ministras protestan por lo que ellas denominan un «inusitado» interés del PP por el feminismo. En este clima tan apaciguador, las europarla-

mentarias no las tienen todas consigo. Ayer tuvieron que oír, del Observatorio del Consejo General del Poder Judicial, que la ley del Gobierno ha causado ya un daño «profundo e irremediable». Una ley que contempla unas rebajas de penas por la unificación de delitos de agresión y abuso sexual que está provocando que se tenga que aplicar la norma más favorable al reo. Que ya se han visto beneficiados más de 520 casos pero que pueden llegar a afectar a 4.000 reclusos.

Ha sido ésta una visita inoportuna e incómoda para el Ejecutivo. Tanto es así que ha habido medios que han querido dejar caer la sospecha sobre los intereses ocultos que puedan estar moviendo a la popular polaca Elzbieta Lukacijewska que

preside una delegación de tendencia multicolor. No es casualidad que la exvicepresidenta Carmen Calvo se atreviera a insinuar que no le gustaba que vinieran de fuera a poner en dudas las normas del Gobierno. Pero la aludida le respondió que son normas habituales. Que la misma Carmen Calvo visitó en su día Polonia para pedir explicaciones sobre normas internas. A cada cual lo suyo. La delegación del Parlamento Europeo ha podido constatar la distancia entre los datos que ofrece el Ministerio de Igualdad y los que manejan en el mundo de la judicatura. Y con la sensación de que la ministra Irene Montero, encerrada en su palacio de la soberbia, es incapaz de reconocer lo que ya sentenció la semana pasada la minis-

tra Llop. Que el problema no está en los jueces sino en su ley.

En la sesión de ayer en el Congreso, en la que el Gobierno volvió a ejercer el papel de controlador de la oposición, el PP se mostró incrédulo sobre la falsa urgencia de la reforma del PSOE para enmendar el error. Pero seguir pidiendo dimisiones es un brindis al sol en este Gobierno. La coalición ha entrado en la UCI, pero ahí pueden estar, con los debates jurídicos bajo la camilla, hasta visperas de las elecciones. Las europarlamentarias lo han podido comprobar en vivo y en directo. Y recomendarán a otras naciones no rebajar las penas mínimas por delitos sexuales. Que ahí fue donde empezó el desastre jurídico.